

TRANSCRIPCIÓN DE LA CARTA ENVIADA POR D.VICENTE PAREDES GUILLÉN A JOSÉ LEITE DE VASCONCELLOS, REMITIÉNDOLE LA FOTOGRAFÍA DEL BRONCE DEL DIOS

Plasencia, 24 de junio de 1904

Señor D. José Leite de Vasconcellos (Lisboa)

Muy señor mio, tengo el gusto de remitirle una fotografía del tamaño natural de un pequeño bronce imagen del dios Priapo, según la mitología griega expuesta por nuestro bachiller Juan Pérez de Moya en su filosofía secreta capítulo 41 (Lib.3º-208), que por ser libro poco conocido quizá guste conocerla sin ofender su erudición por mi parte rediriéndole lo que tendrá con exceso muy sabido.

Dice Moya "que Priapo, según Estrabón, fue hijo de Baco y de las ninfas Nayades, y según Diodoro Sículo, de Baco y de Venus. Fué famoso dios entre los griegos. Este Priapo fue un hombre natural de Lámpsaco, ciudad del estrecho del Helesponto, según verdadera historia (Frigia), el cual salió de tan monstruoso miembro viril que lo desterraron porque tenían por cosa de infamia que en su ciudad naciese hombre tan torpe y feo; más el demonio engañador del linge humano ordenó (permitiéndolo Dios) una grande pestilencia y los ciudadanos enviaron al oráculo a saber las causas de donde aquellos daños le venían y fueles respondido, que por haber desterrado injustamente a Priapo. Ellos buscaronlo, y no pudiéndole hallar creyeron ser grande la ofensa que en esto habían hecho. Edificaronle un templo y pintaronle su figura que era un hombre con el miembro de la generación muy crecido disformemente, según Herodoto, y en la mano derecha una hoz. Tenían a Priapo por Dios de las huertas, por la fecundidad y abundancia que se significaba y figuraba en el miembro de la generación, y por esto no sólo pintaban esta figura en los templos y lugares públicos, más aún en las heredades ponían un grande instrumento de aquellos y creían que estando allí colgado tenían seguras sus cosechas, así de ladrones como de tempestades. Dijeron ser hijo de Baco y de Venus, por cuanto el que se da al vino, de necesidad viene a ser vicioso en el vicio sensual, entendido por Venus; es hijo de Baco y las Ninfas Nayades, porque Priapo quisieron entender las simientes, y por Baco el calor y por las Nayades la humedad con que se engendran las cosas naturales. Pintanle con el miembro viril y la hoz en las manos, para denotar que todo lo que hace a cierto tiempo, le es concedido tener fin".



Se ve por la fotografía que el ídolo corresponde con bastante exactitud a la descripción que hace Moya, y pudiera, por esta circunstancia caer dentro de lo que ya constituye manía de los arqueólogos de por acá de desconfiar de su autenticidad, originada esta desconfianza por lo mucho que de objetos arqueológicos se falsifica en España y especialmente de monedas góticas en Sevilla y de bronce antiguos en Toledo; pero no habiendo yo dado por la adquisición de este, más que veinticinco céntimos de peseta al tío Candongo que lo adquiriría por cinco céntimos del que se lo encontró en el campo de la villa de Barrado, puede suponersele auténtico, porque si fuera falso, mal negocio habrían hecho los falsificadores vendiéndolo a tan ínfimo precio. Me permito llamar su atención al sabor ibérico de su factura y a la forma parecida en sus líneas generales a las del sagrado escarabajo egipcio esculpido en los monumentos y usados como amuleto. El brazo derecho figura un falo; en el izquierdo no lleva la hoz, según debía llevarla para corresponder a la descripción de Moya, antes copiada; Hubiera sido molesto su figura para el uso del ídolo como amuleto. Asomando el dedo pulgar entre el índice y el del corazón forma una higa, con la que al que se apunta se le califica de maricón, desde hace más de tres mil años, en que Sesostris o Ramses II, en sus conquistas, cuando vencía a un pueblo fuerte, señalaba el campo de batalla con una columna en que mandaba esculpir órganos genitales de hombres y cuando le era fácil la victoria la señalaba esculpiendo en ellas los genitales de mujeres. Abajo figura los signos del Hermafroditismo. El conjunto simboliza el género masculino, el femenino y el epiceno, viniendo por estos conceptos a ser este bronze un idolillo del Dios de la generación en el reino animal y en el reino vegetal.

Se repite su afectísimo s[eguro] s[ervidor]
q[ue].b[esa].s[u].m[ano]
V[icente] P[aredes]

Tres causas han motivado el que le mande la fotografía adjunta a esta carta; la primera porque creo le será útil para su historia de las religiones, la segunda porque teniendo yo deseo de publicar esta carta y fotografía y no pudiéndolo hacer en la revista de Extremadura, porque escandalizaría a las muchas doncellas que la leen, ni en el boletín de la Academia de la Historia, porque en lengua Castellana resulta de poca honestidad en el relato, y resultando más tolerable en otra lengua distinta a la usada en el país en que se publique y esto sucedería así publicándola en O Archeologo Português, que tan acertadamente dirige. Me atrevo a rogarle lo haga en él, con el fotograbado correspondiente, si a ello no se opone la índole de la publicación.

